



Volumen **8** No. 1
traves. emprend.
Ene-Jun 2024
e-ISSN: 2539-0376

El trabajo social también es emprendimiento

María Camila Bastidas Puerres

Estudiante de Trabajo Social

Universidad Mariana

mariaca.bastidas@umarina.edu.co

Edna Sofía Cuaicuan Gómez

Estudiante de Trabajo Social

Universidad Mariana

ednaso.cuaicuan@umariana.edu.co

Diana Alejandra Urbano Caicedo

Estudiante de Trabajo Social

Universidad Mariana

dianaal.urbano@umariana.edu.co

Introducción

El artículo propone establecer una nueva mirada al trabajo social, partiendo del hecho de que el profesional en esta área también es emprendedor. Establece un paralelo entre las fases de intervención desde la profesión/disciplina y el espíritu empresarial, partiendo de unas grandes similitudes y ciertas diferencias. Estas fases son: estudio, diagnóstico, evaluación, plan de acción y seguimiento. En cada una de ellas se plasma tanto el quehacer del trabajador social como del empresario; por último, se concluye de manera asertiva y concreta, recogiendo lo desarrollado.

Por ello se plantea la necesidad de redefinir el papel del trabajador social, orientando sus funciones como un emprendedor que gestiona recursos, desarrolla estrategias y busca soluciones innovadoras para abordar los proyectos o emprendimientos que realice. Esta perspectiva desafía la concepción tradicional del trabajo social y lo sitúa en un contexto más amplio, donde se fusiona los principios de la profesión con los principios del espíritu empresarial.

Al observar las diferentes fases de la intervención desde la perspectiva del trabajador social y del emprendedor, se aprecia notables similitudes. Desde la fase de investigación inicial de recopilación de información e identificación de necesidades hasta el seguimiento de las operaciones dentro de la organización, empresa u institución, ambas disciplinas utilizan un enfoque centrado en el análisis detallado, la identificación de oportunidades y la búsqueda de soluciones efectivas.

En última instancia, este artículo pretende destacar la complementariedad entre el trabajo social y el espíritu empresarial, subrayando la importancia de adoptar enfoques interdisciplinarios y flexibles para abordar los desafíos sociales y empresariales, al reconocer que ambas prácticas abren la puerta a nuevas oportunidades de colaboración y desarrollo, con el fin de alcanzar resultados más efectivos y sostenibles en la promoción del bienestar común.

Desarrollo

Quien haya dicho que el trabajador social no es empresario, está totalmente equivocado; dicha equivocación proviene del desconocimiento de la profesión misma puesto que, en Colombia, a pesar de que el trabajo social haya llegado a desarrollarse desde los años 1920 y 1950, existe gran dificultad para brindarle el estatus o el reconocimiento que merece. De esta manera, la sociedad se encuentra en el error de encasillar la intervención de este profesional en lo tradicional; es decir, en dichas esferas de la sociedad donde se limita sus funciones.

Claro está, que se debe reconocer que existen ciertas diferencias; el origen puede ser distinto; no obstante, la naturaleza del trabajador social y empresario no está alejada; es justo afirmar que comparten similitudes significativas. El primero identifica necesidades comunitarias y desarrolla programas innovadores para abordar problemas sociales, mostrando así un enfoque similar, debido a que el empresario busca oportunidades para soluciones novedosas. Ambos necesitan habilidades de gestión y liderazgo

sólidas para administrar equipos y recursos de manera efectiva, además de preocuparse por la sostenibilidad y el impacto de sus proyectos. La colaboración y la creación de redes son esenciales tanto para unos como para otros, dado que ambos buscan generar resultados concretos y soluciones prácticas para mejorar la calidad de vida de la sociedad.

Ahora bien, ¿qué ruta seguir para hablar de ser empresario desde trabajo social? Es demasiado sencillo, pues se debe seguir los mismos pasos de intervención ya establecidos en el quehacer profesional: el estudio, diagnóstico, evaluación y plan de acción.

Estudio

El estudio, según algunos autores, se enfoca en el análisis o investigación de un tema específico, con el fin de comprender mejor un suceso, un fenómeno o un área de conocimiento; así, el estudio que se realiza al iniciar un proceso de intervención de trabajo social se encamina hacia la comprensión de la población a trabajar; por lo tanto, se tiene en cuenta diferentes aspectos, como: la cultura, las tradiciones, la historia, entre otras.

Antes de iniciar cualquier proceso, es fundamental conocer de primera mano la unidad social de intervención que, no solo brinda un panorama de oportunidades a trabajar, sino que permite que exista una interacción más íntima, reconociendo al otro como un sujeto que siente, necesita y satisface. Ahora bien, en cuanto a ser empresario, esta fase no se aleja del espíritu empresarial; por ello, es importante reconocer que el estudio de mercadeo es un tipo de investigación descriptiva; es decir, su objetivo principal es la descripción, precisando en las características o funciones del mercado. Partiendo de ello, el empresario reconoce que, para introducirse en el mercado, precisa conocer el comportamiento del consumidor, sus costumbres, características, entre otras cosas; de esta forma se da el primer acercamiento del trabajador social, porque al introducirse en la comunidad, familia, grupo o individuo, necesita hacer un análisis tanto de observación como de participación.

Diagnóstico

El diagnóstico es una de las fases más importantes en la intervención del trabajador social, puesto que determina qué problema o cuál necesidad es prioritaria para resolver. En este punto, se puede decir que la posición del profesional se torna a ser un facilitador que debe realizar un trabajo mancomunado con la comunidad a intervenir. En pocas palabras, requiere

una participación activa por parte de la población, en aras de determinar lo prioritario y poner en marcha el plan de acción. En este sentido, se realiza un listado de problemáticas/necesidades para determinar en conjunto qué es urgente. Bajo esta misma línea, se debe mencionar que un empresario debe caracterizarse por ser flexible; es decir, estar dispuesto a escuchar lo que realmente quiere la sociedad. En este caso, se parte de que en la innovación existen oportunidades, problemas o necesidades; en ocasiones, los empresarios van con una idea de empresa, pero, al momento de conocer el mercado objetivo, se dan cuenta que esa idea debe cambiarse, dado que existen otros problemas, necesidades u oportunidades que son vitales para generar calidad de vida.

Figura 1

Destrezas necesarias para ser exitoso



Nota. Freepik (2024).

Evaluación

Para los trabajadores sociales es fundamental realizar una evaluación de los niveles con los cuales se va a trabajar, bien sea individuo, familia, grupo o comunidad. Es un proceso esencial que implica la recopilación, análisis e interpretación de datos, para comprender las necesidades, fortalezas y desafíos de la población que se interviene. La evaluación no solo se aplica en trabajo social; por el contrario, es un proceso que se puede aplicar en un emprendimiento, proyecto o negocio a crear que, sin duda alguna, es muy importante para garantizar su éxito y sostenibilidad a largo plazo.

Proporciona una herramienta fundamental para medir el progreso, identificar desafíos y oportunidades, tomar decisiones informadas, optimizar recursos y fomentar la mejora continua. Además, la evaluación permite mantener la rendición de cuentas ante todas las partes interesadas, demostrando el impacto y los resultados alcanzados. Al proporcionar una visión clara y objetiva del rendimiento del emprendimiento o proyecto, la evaluación facilita la toma de decisiones estratégicas y la comunicación efectiva, contribuyendo así a su crecimiento y éxito a largo plazo.

La evaluación también consiste en analizar el mercado y la competencia que hay. Se realiza una evaluación de competencias para comprender el entorno en el que opera su emprendimiento. Esto ayuda a identificar oportunidades y amenazas, así como a evaluar la posición en el mercado.

Después de posicionado un producto en el mercado, la evaluación constante es vital para poder realizar una retroalimentación de los clientes y usuarios y, comprender las necesidades y referencias que estos van generando a lo largo de la utilización del producto o servicio; esto puede proporcionar información valiosa para mejorar la oferta y satisfacer mejor las necesidades del mercado. De este modo, también es importante realizar constantemente una evaluación de desempeño del personal, también conocida como evaluación de resultados; es un proceso encaminado a determinar la forma como se están desempeñando; con ello se puede elaborar planes de mejora, permitiendo realizar una retroalimentación en búsqueda de la mejora, la toma de decisiones y el desarrollo profesional.

Plan de acción

Por otro lado, se habla del plan de acción como trabajadores sociales, donde se establece las metas, estrategias y actividades específicas que se llevará a cabo para abordar un problema social o alcanzar un objetivo determinado; son las hojas de ruta que utiliza el programa para cumplir las metas y lograr los objetivos.

Un plan de acción centrado en un proyecto es una herramienta fundamental que sirve como la brújula que guía a todo el equipo hacia el logro de los objetivos establecidos. Al detallar las actividades específicas que debe llevarse a cabo, asignar responsabilidades claras y establecer un cronograma de ejecución, el plan de acción proporciona un marco sólido para la gestión eficiente del proyecto. Además, facilita la asignación adecuada de recursos, la identificación y mitigación de riesgos y, la supervisión constante del progreso. El trabajador social y el empresario deben definir un plan de

acción concreta, conciso y digno para garantizar el éxito de la intervención y de la empresa; de lo contrario, se corre el riesgo de perderse en la falta de dirección, enfrentar desafíos imprevistos de manera desorganizada y experimentar dificultades para mantenerse en el camino hacia el éxito. En resumen, un plan de acción efectivo es un componente esencial para la ejecución exitosa de cualquier proyecto, brindando claridad, estructura y coherencia a todas las etapas del proceso.

Figura 2

La importancia de la planificación estratégica para el éxito de un emprendimiento



Nota. Freepik (2024).

Seguimiento

En cuanto a la etapa final, denominada ‘Seguimiento’, bien sea de los casos, planes o proyectos que realiza el trabajador social, la innovación llega como esa parte clave del proceso, puesto que implica una actualización de la forma como se está desarrollando la misma, a fin de mejorar sus resultados, su eficiencia y efectividad, partiendo de la implementación de nuevas estrategias y análisis actualizados.

La etapa de seguimiento de trabajo social implica una búsqueda de nuevos métodos que mejoren las acciones que realiza el profesional, generando el fácil abordaje de aquellos desafíos sociales que se evidencia en el día a día y, con ello, poder brindar una buena calidad de vida a estos usuarios. Se debe tener claro que el mundo está en una constante evolución; por ende, los profesionales están llamados a ir al ritmo de la dinámica social, buscando alternativas innovadoras con las cuales logren responder con eficacia las demandas que presenta la sociedad, garantizando una intervención y un seguimiento oportuno para cada caso.

También es importante mencionar que la innovación se refleja en la implementación de nuevos recursos, sistemas y herramientas que contribuyan al perfeccionamiento de aquellas estrategias que se esté llevando a cabo. Uno de ellos es la inmersión en la tecnología, que se convierte en una herramienta fundamental que facilita un seguimiento de manera ágil; es decir, hacer uso de plataformas digitales en las cuales se logre realizar acercamientos virtuales, si se da el caso de que se dificulte realizarlos de manera presencial, con el fin de no perder el ritmo de trabajo ni presentar retrasos en los procesos, que puedan ocasionar dificultades en un futuro. Cabe resaltar que se habla no solo de innovar las herramientas que utilizará el trabajador social en el desarrollo de sus actividades profesionales, sino en proporcionar esas mejoras en recursos que puedan utilizar de manera autónoma los usuarios, creando para ellos, estrategias accesibles y completas que les faciliten el diario desarrollo de sus actividades.

En esta etapa de seguimiento se establece que la innovación es vital porque permite que exista la prolongación de las herramientas o soluciones que dejó establecidas el trabajador social; a eso mismo está llamado el empresario: a prolongarse durante mucho tiempo. Una empresa no se mantiene en el mercado, si no quiere innovar.

Figura 3

¿Está tu empresa lista para innovar?



Nota. Cárdenas (2021).

Conclusiones

La innovación es una palabra que toma gran relevancia dentro del trabajo social, convirtiéndose en un componente esencial al momento de brindar una intervención como profesionales, dado que exige el compromiso de ser investigadores y recursivos, perfil clave que ayuda al momento de adaptarse a nuevas realidades y desafíos en un mundo de constantes cambios, con el objetivo de poder garantizar que los servicios que ofrezca el profesional sean de alta calidad y cumplan con la función de mejorar las condiciones de vida de aquellas personas que los requieran, a partir de la creación de nuevas herramientas, enfoques, modelos, estrategias y técnicas que generen buenos resultados.

El trabajador social y el empresario no tienen realidades ajenas; si bien es cierto que, en cuanto a su génesis se dan de manera completamente diferente, su naturaleza está estrechamente relacionada; sin embargo, el desconocimiento de la población frente a la profesión del trabajo social ha generado que se limite la perspectiva y el quehacer profesional, cayendo en el encasillamiento de la sociedad. A pesar de que en Latinoamérica la profesión se enfoca en diferentes sectores, aún hay límites. En síntesis, tanto un trabajador social como un empresario están llamados a mejorar las condiciones de vida.

En trabajo social, la evaluación se convierte en algo fundamental al momento de realizar los proyectos, puesto que brinda detalles claros sobre aquellos resultados positivos y negativos necesarios para la comprensión y análisis del caso, convirtiéndose en una pieza esencial para lograr alcanzar aquellos objetivos planteados. Esta etapa de evaluación permite revisar en qué se está fallando, a fin de mejorar o, conocer qué estrategias están resultando más favorables en su desarrollo, para fortalecerlas y replicarlas; por tanto, su implementación se considera importante debido a que puede garantizar el éxito en el proyecto que se está desarrollando.

Referencias

- Alzate, G. (2023). ¡Líderes! ¡Por favor, seamos más humanos! <https://www.gatdigital.co/post/l%C3%ADderes-por-favor-seamos-m%C3%A1s-humanos>
- Cárdenas, A. K. (2021). Manifiesto de un emprendedor corporativo. ¿cómo lograr la sostenibilidad en las empresas? <https://flumarketing.com/author/ana-karina-cardenas-lopez/>
- FinancialRed. (2017). El éxito al alcance de los jóvenes emprendedores. <https://elinpc.com.mx/exito-al-alcance-los-jovenes-emprendedores/>